

JOAQUIN GUTIERREZ, NOVELISTA

Han sido muchas las tesis dedicadas a una obra de un escritor. Es más, en las décadas de los setentas y de los ochentas la fórmula fue esta: escoger una novela de algún escritor costarricense y aplicarle un método descriptivo estructuralista. Así, el trabajo de graduación quedaba listo y podía engrosar los anaqueles de las bibliotecas para dormir el sueño de los justos. Y eso que algunos de ellos, no todos, tenían méritos relevantes.

Frente a esto, los análisis de conjunto escaseaban y no es sino a finales de los ochentas y principios de los noventas que comienzan a publicarse, a la par de síntesis, tan necesarias para el estudio de nuestra literatura.

Es por esto que vemos con gran placer la publicación del libro de Lucrecia Oviedo *Joaquín Gutiérrez. Novelista* (San José: Editorial Costa Rica, 1993) que describe e interpreta toda la producción narrativa del ilustre escritor nacional.

Hablamos de producción narrativa, no novelesca, porque en alguna de las obras queda la duda sobre su género. Sin embargo, la autora no se ha propuesto un análisis de este tipo y hace bien en no abordarlo.

Las obras estudiadas son *Cocorí, Manglar, Puerto Limón, La hoja de aire, Murámonos Federico* y *Te acordás hermano*.

La producción lírica queda por fuera, pero en el caso de Gutiérrez Mangel su poesía es secundaria.

Aquí de lo que se trata es de estudiar la obra de Joaquín Gutiérrez como la de un crítico de la época contemporánea en América Latina que denuncia las contradicciones de nuestra

sociedad. Labor de historiadores, dirán algunos. Pero no es así. Ya sabemos que la historia oficial oculta esas contradicciones.

Uno de los personajes de *Te acordás hermano*, el Marqués, lo dice:

«...Y lo peor, que los historiadores no saben un carajo: sólo fechas y nombres. ¿Por qué quieren que les diga? Los historiadores todavía no han sido capaces de descubrir la fórmula única, la fórmula que se repite como un miserable carrusel, la andrajosa, la patética historia de nuestra América. ¿Quieren que se las revele?»

Para el caso de Costa Rica quienes la revelaron fueron los novelistas de la llamada Generación del 40 y entre ellos, de forma muy destacada, Joaquín Gutiérrez.

La investigadora divide la narrativa del novelista en dos grupos.

Al primero pertenecen *Cocorí, Manglar y Puerto Limón*. Interpreta estas obras a la luz de la decadencia de la élite agroexportadora y de los conflictos sociales que provoca la reivindicación que buscan las clases trabajadoras en la década que va del 40 al 50.

En el segundo grupo incluye *La hoja de aire* y *Murámonos Federico*. La explicación aquí gira en torno a «la política económica (que) se enmarca dentro de una estrategia desarrollista», a saber, la social-democracia.

Es curioso que deje para un apéndice *Te acordás hermano* por cuanto se desarrolla en Chile. En realidad, esta obra se mantiene dentro de la misma línea de las anteriores. Lo único que hace es ampliar el horizonte de Costa Rica a Hispanoamérica. Es posible que esto se deba a cierto remanente contenidista, muy difícil de evitar en este tipo de trabajo.

La autora dice sobre Silvano, personaje de *Puerto Limón* y sobre la novela misma:

«La estructura significativa de este relato, como ya se mencionó, corresponde al surgimiento de la ideología del desencanto, puesto que presenta a un joven de clase media alta en lucha con su propia

clase, a través de la cual denuncia la inautenticidad de los valores en que se mueve esta clase social y devela los graves problemas vitales: sociales, políticos, morales y familiares que afrontan; lo que provoca una desilusión o desencanto con respecto a dicha clase, producto de la visión mitificadora que mantenía de ella». (p. 56)

Modificando la clase, lo mismo podría decirse de Cecilia, de Federico, de Alfonso, protagonistas de otras novelas de Gutiérrez Mangel.

Y es que, a excepción de *Cocorí*, que más bien es un cuento, si pensamos con Luckás que

la novela nos presenta un héroe problemático en un mundo conflictivo, las obras del escritor costarricense pertenecen al género de la novela educativa, que implica una autolimitación, aunque nunca una aceptación del mundo, por parte del héroe.

En estudiar el desarrollo de este esquema, aunque no lo explicito, a través de toda la narrativa de Joaquín Gutiérrez, y en determinar cuáles son los factores políticos, económicos y sociales que tornan a sus héroes problemáticos está el gran mérito de este estudio de Lucrecia Oviedo.

Fernando Arturo Arce